

CELCIT. Dramática Latinoamericana 336

RIÑÓN DE CERDO PARA EL DESCONSUELO

Alejandro Ricaño

PERSONAJES: M (1) / F (1)

Gustave

Marie

I

París, 1953

MARIE:- Su brazo colgaba desde el catre hasta suelo, sobre un charquito de bilis seca. Se había cortado la mano. Sobre la bilis, se mecía un muñón vendado.

GUSTAVE:- El jodido irlandés, Marie... ¿Está bien?

MARIE:- Gravemente metió el rostro entre los barrotes de la celda y repitió con debilidad...

GUSTAVE:- Te pregunto que si está bien.

(Silencio)

MARIE:- Van a estrenar la obra, Gustave.

II

París, 1939. Tercer piso de un edificio en Monmartre. Gustave y Marie contemplan un pequeño sauce en medio de la sala.

MARIE:- Es un remedo de árbol.

GUSTAVE:- Ahora. Con el tiempo, Marie, será un sauce con las ramas suficientemente firmes para colgarnos.

MARIE:- ¿Compraste un árbol para colgarnos?

GUSTAVE:- Nunca está de más. (Pausa) Consigue riñón de cerdo para el desayuno.

MARIE:- ¿Riñón de cerdo?

GUSTAVE:- Té y hogazas. Será nuestra manera de conmemorar a Ulises.

MARIE:- ¿Él vendrá?

GUSTAVE:- ¿Él?

MARIE:- Ulises.

GUSTAVE:- ¡Por Dios, Marie!

MARIE:- Sólo quiero saber si vendrá.

GUSTAVE:- ¡Enfila tu culo hacia la carnicería!

MARIE:- Estaba bromeando. ¿Crees que soy estúpida?

GUSTAVE:- Sí.

MARIE:- ¿Sostienes que soy estúpida?

GUSTAVE:- Con la mano en el corazón.

MARIE:- Pero sé quién es Ulises.

GUSTAVE:- No te exime.

MARIE:- ¿Nos abrazamos?

GUSTAVE:- ¿Para qué?

MARIE:- Para conmemorar a Ulises.

(Se abrazan)

MARIE:- Besémonos.

GUSTAVE:- ¡Mierda, Marie!

MARIE:- Vi la ocasión. (Silencio) Estaba pensando, Gustave. Si te lo propusieras llegarías a quererme.

GUSTAVE:- Si me lo propusiera.

MARIE:- ¿Ahora me quieres?

GUSTAVE:- No.

MARIE:- ¿Siquiera un poco?

GUSTAVE:- En ocasiones siento lástima por ti.

MARIE:- Es algo.

GUSTAVE:- ¡Es lástima!

MARIE:- ¿Y si fuera bizca?

GUSTAVE:- ¡No lo digas!

MARIE:- ¡Bizca!

GUSTAVE:- ¡Marie!

MARIE:- Lo siento. (Silencio) La vi con alguien.

GUSTAVE:- Lo sé.

MARIE:- Un irlandés.

GUSTAVE:- ¡Un vulgar irlandés! ¿Lucían felices?

MARIE:- Ella.

GUSTAVE:- Fingía. ¿Y él?

MARIE:- Lucía indiferente.

GUSTAVE:- Fingía.

MARIE:- Estaban en la universidad. No es que estuviera ahí casualmente...

GUSTAVE:- Lo sé.

MARIE:- Quería preguntar si todavía podías...

GUSTAVE:- No era necesario...

MARIE:- Porque tus poemas ya...

GUSTAVE:- ¡Mierda, sí, entré al concurso!

MARIE:- ¿No te negabas?

GUSTAVE:- Rotundamente.

MARIE:- Porque los concursos son para escritores pobres.

GUSTAVE:- No se puede caer tan bajo.

MARIE:- ¿Y?

GUSTAVE:- ¿Y?

MARIE:- ¿Y?

GUSTAVE:- ¡¿Y?!

MARIE:- ¿...Y?

(Pausa)

GUSTAVE:- ¿Él participó?

MARIE:- ¿El irlandés?

GUSTAVE:- Dices que estaba ahí.

MARIE:- Apilando sus poemas.

GUSTAVE:- Un intento inútil. ¿Qué hiciste?

MARIE:- Los seguí.

GUSTAVE:- ¿Con discreción?

MARIE:- Mas bien con descaro. Entraron a casa de los Joyce.

GUSTAVE:- ¡¿A la vista de nadie?! ¿No hiciste nada?

MARIE:- ¿Nada de qué?

GUSTAVE:- ¡Aspavientos, inútil, lo que fuera para evitarlo!

MARIE:- ...

GUSTAVE:- ¡Ultrajada por el cerdo irlandés! Estamos jodidos, Marie.

MARIE:- Rotundamente jodidos, repitió durante todo el día. Pero a la mañana siguiente supimos que el irlandés...

GUSTAVE:- La desairó, Marie.

MARIE:- Y que a ella se le había secado el cerebro, había perdido el juicio y se había quedado tiesa.

GUSTAVE:- ¡Catatónica, Marie!

MARIE:- Que exagerada.

GUSTAVE:- La comprometieron.

MARIE:- Desconsiderados, ¿aún catatónica?

GUSTAVE:- Antes.

MARIE:- ¿Obligaron al irlandés?

GUSTAVE:- Al cuñado del cuñado de alguien.

MARIE:- ¿Cuánto hubo que pagarle?

GUSTAVE:- Lo hizo de buena gana, Marie, hasta que Lucia perdió el juicio. Entonces rompió el compromiso.

MARIE:- Lo habría sostenido de haberle dado unos cuantos francos.

GUSTAVE:- Es culpa de Samuel ¡Jodido irlandés petulante!

MARIE:- Dijiste que notabas algo extraño en su mirada...

GUSTAVE:- ¡Protestante de mierda!

MARIE:- Además de ser bizca...

GUSTAVE:- ¡Voy a degollarlo, Marie!

MARIE:- Cosa de preocuparse...

(Pausa)

GUSTAVE:- Prepara riñón de cerdo.

MARIE:- ¿Riñón de cerdo?

GUSTAVE:- Era nuestra manera de conmemorar, ahora será nuestra manera de lamentarnos.

MARIE:- Yo no lamento nada.

GUSTAVE:- Cuando comience a crepitar la mantequilla...

MARIE:- ¡Yo no lo lamento!

GUSTAVE:- ¡Bien, prepáralo entonces y contéplame saborearlo!

MARIE:- ¡Desalmado de...

GUSTAVE:- ¿Mierda? Al menos cambia el embarrado, pierde fuerza si lo repites.

MARIE:- ¡Me largo, Gustave!

GUSTAVE:- Bien.

MARIE:- Bien.

GUSTAVE:- Bien.

MARIE:- Bien.

(Pausa)

GUSTAVE:- ¿Lejos?

MARIE:- A mi cuarto.

GUSTAVE:- Bien.

MARIE:- Bien.

III

GUSTAVE:- No puedo dormir, Marie, los accesos de tos me lo impiden.

MARIE:- ¿Te tomaste la codeína?

GUSTAVE:- Se terminó.

MARIE:- Voy a conseguir más.

GUSTAVE:- Es ridículo, Marie. Todo este... asunto. Tú me amas, yo amo a Lucia, Lucia al vulgar irlandés y el vulgar irlandés tiene el corazón

atascado en el culo. Debemos habituarnos a lo que nos toca. Tú, por ejemplo, Marie, eres como mi puta de consuelo. ¿Te gusta el título?

MARIE:- ...

GUSTAVE:- Es mejor que el desprecio. Muestra un poco de gratitud.

MARIE:- ¿Te bebiste lo que sobraba del frasco?

GUSTAVE:- Quiero que te vayas.

MARIE:- ¿A dónde?

GUSTAVE:- Yo qué sé.

(Pausa)

MARIE:- Bien.

GUSTAVE:- No voy a permitir que sigas viviendo a mis expensas.

MARIE:- Está bien.

GUSTAVE:- Bien.

(Pausa. Marie se dispone a salir.)

GUSTAVE:- ¡Marie!

MARIE:- ¿Qué?

GUSTAVE:- ¿No vas a rogarme?

MARIE:- ¿Qué cosa?

GUSTAVE:- Que permita que te quedes.

MARIE:- ¿Quieres que te ruegue?

GUSTAVE:- ¡No me lo preguntes! Te debe nacer a ti.

(Silencio)

MARIE:- ¿Gustave?

GUSTAVE:- Dime, Marie.

MARIE:- ¿Puedo quedarme?

GUSTAVE:- Esfuérzate un poco.

MARIE:- Por favor, deja que me quede.

GUSTAVE:- ¡Mierda, Marie!

MARIE:- ¡Te lo suplico, Gustave, soy miserable sin ti, permíte que me quede!

(Pausa)

GUSTAVE:- No. Lárgate.

MARIE:- Desalmado de mierda.

GUSTAVE:- ¡Putita ingrata!

MARIE:- Me voy.

GUSTAVE:- No.

MARIE:- ¿Quieres que me quede?

GUSTAVE:- ¡Por ningún motivo!

MARIE:- ¿¡Quieres que me vaya!?

GUSTAVE:- ¡No!

MARIE:- ¿No?

GUSTAVE:- ¡Sí!

MARIE:- ¿Sí?

GUSTAVE:- ¡No! ¡Sí! ¡Me da igual! ¡Mierda, puta, mierda! ¡Eres repugnante, maldita incitadora imprudente, no debiste alentarme...! (Pierde el aliento. Se arrodilla cubriéndose el rostro. Lloro. Marie no entiende. Se arrodilla frente a él y lo abraza.) No gané, Marie.

(Silencio)

MARIE:- Está bien.

GUSTAVE:- No, Marie, no está bien. Trabajé mucho en esos poemas.

MARIE:- Quizás no fue justo.

GUSTAVE:- Lo fue.

MARIE:- ¿Conoces al ganador?

GUSTAVE:- Últimamente.

MARIE:- ¿Lo conozco?

GUSTAVE:- Piensa, Marie, para variar.

MARIE:- ¿Él?

GUSTAVE:- Es como una rata royéndome la nuca.

(Silencio)

MARIE:- Tu obra irá con más suerte.

GUSTAVE:- Requiere detalles.

MARIE:- ¿El título?

GUSTAVE:- El principio es flojo, los personajes endeble y aún no tengo el final.

MARIE:- Nimiedades.

GUSTAVE:- Y le falta el título, sí.

MARIE:- Es más de lo que irlandés puede lograr.

GUSTAVE:- ¿Crees que el irlandés...

MARIE:- ...escriba teatro?

GUSTAVE:- Sí.

MARIE:- No.

GUSTAVE:- Y sí...

MARIE:- Ni pensarlo.

GUSTAVE:- Pero...

MARIE:- No creo que...

GUSTAVE:- ¡Déjame terminar!

MARIE:- Sigue.

GUSTAVE:- ¿Qué estaba diciendo?

MARIE:- Nada en concreto.

GUSTAVE:- ¡El irlandés!

MARIE:- Si escribiría teatro.

GUSTAVE:- Con el culo.

MARIE:- Debe ser doloroso.

GUSTAVE:- Quiero decir que escribe mal. El irlandés es un hombre solo, los hombres solos no escriben teatro, escriben poesía. El teatro requiere capacidad para... dialogar.

MARIE:- ¿Y los soliloquios?

GUSTAVE:- ¡Los soliloquios no cuentan!

MARIE:- ¿Entonces crees que...

GUSTAVE:- ¡El bardo de mierda no sería capaz de escribir una escena!

MARIE:- ¡No nos joderá en ese terreno!

GUSTAVE:- Tienes razón, Marie, no es razón para claudicar.

MARIE:- Ni remotamente.

GUSTAVE:- ¡Mano a la pluma!

MARIE:- ¡Cuerpo a la calle!

GUSTAVE:- Espera.

MARIE:- ¿Qué?

GUSTAVE:- Di algo.

MARIE:- ¿Algo de qué?

GUSTAVE:- Lo que sea. Algo espontáneo.

MARIE:- Bien. (Piensa)

(Amplio silencio)

GUSTAVE:- ¡Lo que sea!

MARIE:- No se me ocurre nada.

GUSTAVE:- Cualquier cosa.

MARIE:- ¡Estoy en blanco!

GUSTAVE:- ¡Mierda, Marie!

MARIE:- ¡Dame una dirección!

GUSTAVE:- La puerta, despojo inútil.

(Pausa)

MARIE:- Soy estúpida, Gustave. No soy una musa ejemplar.

GUSTAVE:- ¿Musa?

MARIE:- No lograría inspirar a un cerdo a defecar.

GUSTAVE:- ¡Ni aunque tuviera roto el esfínter! ¡Por amor del cielo, Marie, qué te hizo suponer que eras mi musa!

MARIE:- ¿No lo soy?

GUSTAVE:- ¡La puerta, inmundicia!

MARIE:- ¿Entonces soy ella?

GUSTAVE:- ¿La mujer de mi...?

MARIE:- Sí.

GUSTAVE:- No.

MARIE:- Son muchas similitudes, ahora que lo pienso.

GUSTAVE:- Te identificaste con un personaje, pasa siempre.

MARIE:- Y se llama Marie.

GUSTAVE:- Tomé tu nombre prestado. Es algo provisional.

MARIE:- Tengo la sospecha de que soy ella.

GUSTAVE:- ¡Que no!

MARIE:- Que emocionante sería ser un personaje.

GUSTAVE:- ¿Emocionante?

MARIE:- Supera el título de musa.

GUSTAVE:- Te largas, Marie.

MARIE:- Fuiste tú quien me detuvo.

GUSTAVE:- Indefinidamente. Llévate tus pertenencias.

MARIE:- ¿Cuáles?

GUSTAVE:- ¡Pues lanza ya tu culo hacia la calle!

MARIE:- Me necesitas...

GUSTAVE:- Ni como punto de partida. Largo.

MARIE:- ¿Quieres que te ruegue?

GUSTAVE:- ¡Fuera!

MARIE:- Puedo rogar si es lo que quieres.

GUSTAVE:- ¡Uno!

MARIE:- Mira cómo ruego: ¡por favor, por favor!

GUSTAVE:- ¡Tres!

IV

Un puente. Atardecer.

GUSTAVE:- ¡Eres incorregible, Marie! Sencillamente no puedo contigo, me orillas a insultarte, eres ingrata, puta cretina malcriada, y... estoy dispuesto, si prometes corregirte, a aceptar... tus disculpas.

MARIE:- ¿No puedes escribir?

GUSTAVE:- A montones, pero me tortura pensarte desamparada en las calles.

MARIE:- Me adoptó una familia acaudalada.

GUSTAVE:- Y encima mientes para no preocuparme. Mi devota, Marie.

MARIE:- Vivo mejor ahora.

GUSTAVE:- ¡No se diga más, te rescataré de esta vida infame!

MARIE:- ¡Que estoy bien así!

GUSTAVE:- ¡Te lo suplico, regresa conmigo!

(Silencio)

MARIE:- No has escrito nada.

GUSTAVE:- Ni una palabra.

MARIE:- Soy ella, ¿verdad?

GUSTAVE:- ¿No te emociona?

MARIE:- Antes.

GUSTAVE:- Bueno, reanimemos la emoción.

MARIE:- Pero después pensé, si ella es estúpida es porque Gustave piensa que yo también soy estúpida.

GUSTAVE:- Puedo mentir, si es lo que quieres.

MARIE:- Se trata de nuestra vida, Gustave. Todo el mundo se dará cuenta. Y la imagen que das de mí es bastante...

GUSTAVE:- ¿Precisa?

MARIE:- Despreciable.

GUSTAVE:- ¿Y si le cambiara el nombre a tu personaje?

MARIE:- ¿Harías eso por mí?

GUSTAVE:- Bajo promesa.

MARIE:- Y quizá, también, ella podría ser...

GUSTAVE:- ¿Menos estúpida?

MARIE:- Un poco linda.

GUSTAVE:- Pondré todo mi empeño.

(Pausa)

MARIE:- Ruégame un poco.

GUSTAVE:- Me lo repites.

MARIE:- Suplícame que regrese.

GUSTAVE:- ¿Se te secó el cerebro?

MARIE:- ¿Quieres que regrese o no?

(Pausa)

GUSTAVE:- Bien.

MARIE:- Bien.

(Pausa)

GUSTAVE:- ¿Marie?

MARIE:- ¿Gustave?

GUSTAVE:- ...

MARIE:- ...

(Silencio)

GUSTAVE:- No me nace.

MARIE:- ¿No te nace?

GUSTAVE:- No me nace.

(Silencio. Piensan)

MARIE:- Repite después de mí.

GUSTAVE:- Bien.

MARIE:- De acuerdo.

GUSTAVE:- Repito después de ti.

(Pausa)

MARIE:- Gustave...

GUSTAVE:- ¿Qué?

MARIE:- Repite Gustave.

GUSTAVE:- Ah, perdón.

MARIE:- Gustave...

GUSTAVE:- Gustave...

MARIE:- Es un hijo de puta insensible...

GUSTAVE:- ...

MARIE:- (Insistente) Es un hijo de puta insensible...

GUSTAVE:- Es un hijo de puta insensible...

MARIE:- Y lamenta haber tratado mal a Marie...

GUSTAVE:- Y lamenta haber tratado mal a Marie...

MARIE:- La admirable...

GUSTAVE:- Eso...

MARIE:- Besémonos.

GUSTAVE:- ...

MARIE:- Vi la ocasión. (Pausa) ¿Nos vamos?

GUSTAVE:- Vamos.

V

GUSTAVE:- Bien, Marie, yo me interpretaré a mí mismo.

MARIE:- ¿Tú?

GUSTAVE:- ¿Quién más?

MARIE:- Un actor de oficio.

GUSTAVE:- Y debería conseguir un director también, ¿no?

MARIE:- Sí.

GUSTAVE:- ¡Por ningún motivo! Los franceses escribimos, dirigimos y nos interpretamos a nosotros mismos.

MARIE:- ¿Qué hay de aquel empleado de la compañía de gas?

GUSTAVE:- Precisamente, sólo era un empleado de la compañía de gas. Toma el libreto. Tú interpretarás a Marie.

MARIE:- Dijiste que le ibas a cambiar el nombre.

GUSTAVE:- ¡Mierda, Marie!

MARIE:- Lo prometiste.

GUSTAVE:- Es cuestión de ritmo. Escucha. (Busca un ejemplo en el texto)

Escucha... (Lee) "¡Eres una puta cerda ingrata, Marie!"

MARIE:- ...

GUSTAVE:- ¿Ah?

MARIE:- ...

GUSTAVE:- ¡Es más claro que el agua!

MARIE:- ¿Qué?

GUSTAVE:- No podría simplemente decir "¡Eres una puta cerda ingrata....

(Silencio)

MARIE:- ¿Qué?

GUSTAVE:- Estoy buscando un nombre.

(Silencio)

MARIE:- ¿Y?

GUSTAVE:- (Con gran esfuerzo) Eres una cerda puta ingrata.... ¡Felicia!

¡Eres una cerda puta ingrata (con desprecio) Felicia! (Pausa) ¿Lo ves?

Tu nombre es breve. Dos sílabas, átona al principio, tónica al final.

MARIE:- Sabrán que se trata de mí.

GUSTAVE:- Nadie lo sospechará siquiera.

VI

GUSTAVE:- ¡Debiste disimularlo un poco!

MARIE:- Me indicaste que fuera yo misma. Además el nombre...

GUSTAVE:- ¡Es un nombre ordinario! ¡Todo el mundo se llama Marie! ¿Qué les hizo suponer que se trataba de ti?

MARIE:- ¿El apellido?

GUSTAVE:- ¿Y qué más da si se trataba de ti?

MARIE:- Les pareció humillante.

GUSTAVE:- ¿Humillante? ¡Fue un homenaje!

MARIE:- ¡Mi personaje era idiota!

GUSTAVE:- Debo retratar la realidad. (Pausa) Todo es culpa de Samuel, Marie.

MARIE:- ¿De Samuel?

GUSTAVE:- ¡Y sus poemas! (Pausa) Robé una copia.

MARIE:- Bueno, la devolveremos.

GUSTAVE:- No entiendes.

MARIE:- Me inculparé a mi misma. Diré que te forcé a tomarlos.

GUSTAVE:- ¡El punto de comparación, Marie! Me tortura. No puedo escribir más de una palabra sin sentirme insuficiente. Escribo un poco, lo reviso, después saco del cajón sus poemas para compararnos y siempre resulta insuficiente.

MARIE:- Cerraremos ese cajón con llave.

GUSTAVE:- Debí matarlo, Marie.

MARIE:- Doble llave vendría mejor. ¿Matarlo?

GUSTAVE:- ¡Lucia se volvió loca por su culpa y me está volviendo loco a mí también!

MARIE:- ¿Matarlo?

GUSTAVE:- ¡Con la indiferencia que se mata a una rata!

VII

GUSTAVE:- Toma, deslizarás este telegrama por el quicio de su puerta; anuncia que murió su padre.

MARIE:- ¿Murió su padre?

GUSTAVE:- Es un telegrama falso, por supuesto.

MARIE:- No hay que jugar con esas cosas, es de mala suerte.

GUSTAVE:- No seas supersticiosa, Marie. Es el único motivo que lo hará abandonar su casa.

MARIE:- ¿Cómo piensas entrar?

GUSTAVE:- Forzaré la puerta.

MARIE:- Eres muy débil, te romperás los huesos.

GUSTAVE:- ¡Bien, me colocaré en el andador! Cuando salga arrojaré un cartoncillo en el marco de la puerta antes de que la cierre. Estará tan ofuscado que no advertirá siquiera mi presencia.

MARIE:- ¿Y cuando sepa que la noticia es falsa?

GUSTAVE:- Regresará otra vez a su casa. Y ahí estaré yo, esperando detrás de su puerta. Y cuando entre...

MARIE:- Le apuñalaría la espalda. Pero casualmente su padre sí había muerto esa mañana. Así es que nunca regresó.

GUSTAVE:- Lo esperé detrás de la puerta, durante horas, empuñando un cuchillo sobre los hombros. Hasta que me quedé dormido.

MARIE:- Llamó desde la estación de trenes apenas unos minutos después de que le hubieran enviado el telegrama verdadero. Y su madre sencillamente reflexionó sobre efectividad de la oficina irlandesa de correos.

GUSTAVE:- En la noche me despertó el telegrama verdadero golpeándome en la frente. (Silencio) ¿Cómo vivía el vulgar irlandés? Tímidamente crucé el pasillo angosto que conducía a su habitación. En una esquina, estaba un escritorio con una lámpara encorvada. (Silencio) Ojalá nunca hubiera cruzado ese pasillo.

MARIE:- Empapado por la brisa matutina, regresó en la mañana. Permaneció frente a la puerta. Luego se hincó y comenzó a llorar. Entra, estás helado.

VIII

En el interior de una tina, pálido y tembloroso, Gustave abraza sus rodillas. Cerca de él, sentada en un taburete, Marie le moja el cabello con un cuenco.

MARIE:- Tu ropa estaba limpia.

GUSTAVE:-...

MARIE:- No traías contigo el cuchillo.

GUSTAVE:- ...

MARIE:- Es importante, Gustave. ¿Recuerdas dónde lo dejaste?
(Gustave llora. Marie le besa la frente)
MARIE:- Está bien, mi vida. Está bien.
(Remoja una esponja y le talla la espalda)
GUSTAVE:- Era hermosa.
MARIE:- ¿Hermosa?
GUSTAVE:- Godot.
MARIE:- ¿Había alguien más allí?
GUSTAVE:- Sólo Godot.
MARIE:- ¿Y Samuel?
GUSTAVE:- Nunca llegó.
MARIE:- ¿Entonces no lo mataste?
GUSTAVE:- No podía. No me lo hubiera perdonado nunca.
MARIE:- ¿Y Godot?
GUSTAVE:- Estaba ahí, sola, alumbrada por la única lámpara encendida de la habitación. (Pausa) La dejó ahí a propósito, Marie. Sabía que eso lo salvaría.
MARIE:- ¿Una... prostituta?
GUSTAVE:- Una obra de teatro, Marie. El jodido irlandés también escribe teatro. Quería que yo lo supiera. Dejó señalado un manuscrito sobre su mesa para que yo lo encontrara. Para joder mi paz para siempre.
(Silencio) Y ciertamente maté a su padre.

IX

MARIE:- Luego del funeral de su padre, Samuel se exilió un par de días en Londres antes de regresar a París. Por esos días Gustave salió del departamento con una máquina de escribir bajo el brazo.
GUSTAVE:- Necesitaba tener Godot conmigo. Volví a su departamento para transcribirla. Ahora podía leerla cada noche para dormir tranquilo. Y podía memorizarla por si llegaba a perderse.

X

MARIE:- ¿De qué trata?
GUSTAVE:- Bueno hay... dos hombres. Esperando a alguien que nunca llega.
(Silencio)
MARIE:- ¿Eso es todo?
GUSTAVE:- Bueno, sí, pero ellos están debajo de un sauce llorón, ¿sabes?
MARIE:- ¿Un sauce llorón?
GUSTAVE:- Muy desolador, deshojado.
MARIE:- ¿Esperando a alguien?
GUSTAVE:- Que nunca llega.

MARIE:- ...

GUSTAVE:- ¡Tendrías que leerla, Marie! Es tan... (Se apoya con las manos)
Tan... (No encuentra el término) ¿No te angustiaría suponer que estás esperando
a alguien que puede no llegar?

MARIE:- No.

GUSTAVE:- ¿No?

MARIE:- Vamos, dejaría de esperarlo.

GUSTAVE:- ¡Mierda, Marie, haz un esfuerquito mental!

MARIE:- ¿Quién espera a alguien que no va a venir? Hay que ser estúpidos.

GUSTAVE:- ¡Es una metáfora, Marie! Una metáfora de... de... ¡todo esto!

¿Comprendes? A fin de cuentas, si reflexionas un poco, la vida no es
sino esperar.

MARIE:- ¿Qué?

GUSTAVE:- La muerte, Marie. Qué otra cosa. Siempre es cuestión de...
¡Mierda! ¡Mierda!

MARIE: Tomó su abrigo y salió repitiendo: mierda, mierda. A dónde vas,
le pregunté desde la ventana, pero él ya iba a media calle, repitiendo...

GUSTAVE:- ¡Mierda, mierda! El título estaba inconcluso. Regresé a su
habitación para hacer los ajustes necesarios.

MARIE:- ¿Esperando a Godot?

GUSTAVE:- Godot no bastaba.

MARIE:- Notará el cambio.

GUSTAVE:- Lo encontrará favorable y dejará de buscarle una explicación.
Además imité su letra al detalle.

(Silencio)

MARIE:- Regresó esta mañana.

GUSTAVE:- ¿De Londres?

MARIE:- Tal vez después de que dejaras su departamento.

(Pausa)

GUSTAVE:- Bien. (Pausa) Bien. Pues qué remedio, un habitante más para
París. No debemos darle tanta importancia.

MARIE:- No.

GUSTAVE:- Me voy a dormir.

MARIE:- Es medio día.

GUSTAVE:- ¡Pues tengo sueño en medio día!

MARIE:- No salió de su cuarto hasta media noche, sólo para repetir que
en verdad no tenía mucha importancia que Samuel hubiera regresado. Luego
volvió a encerrarse. (Pausa) Jamás hubiéramos imaginado lo que ocurriría
esa madrugada.

XI

MARIE:- ¡Gustave! (Pausa) ¡Despierta, Gustave!

GUSTAVE:- ¿Qué pasa?

MARIE:- Intentaron matarlo.

GUSTAVE:- ¿Qué?

MARIE:- Lo apuñalaron en un muelle del Sena.

GUSTAVE:- ¿Está muerto?

MARIE:- No.

GUSTAVE:- ¿Dónde está?

MARIE:- Cerca, en el hospital de las macetas rojas.

GUSTAVE:- ¿Quién lo hizo?

MARIE:- Un vagabundo.

GUSTAVE:- ¿Lo aprehendieron?

MARIE:- Creo que sí.

GUSTAVE:- ¿Crees?

MARIE:- Vístete, tienes que ir a verlo.

GUSTAVE:- Debí prestar atención, Marie. Debí adivinar que pasaría algo así.

MARIE:- No podías saberlo.

GUSTAVE:- Es mi culpa, Marie.

MARIE:- No lo es.

GUSTAVE:- Debí protegerlo.

MARIE:- No te correspondía.

GUSTAVE:- ¡Mierda, mierda, mierda!

(Se abofetea el rostro. Marie lo detiene)

MARIE:- Date prisa.

GUSTAVE:- Bien.

MARIE:- Ofrécele tu ayuda.

GUSTAVE:- Sí.

MARIE:- Pero apenas después de que se había marchado, lo vi de regreso desde la ventana. Venía arrastrando un ramo de flores.

GUSTAVE:- Jodidos irlandeses.

MARIE:- ¿Cómo está?

GUSTAVE:- Tiene un pulmón perforado.

MARIE:- ¿Aceptó tu ayuda?

GUSTAVE:- El señor Joyce ya se había hecho cargo. (Pausa) Y había alguien más ahí. Una mujer.

MARIE:- ¿Una enfermera?

GUSTAVE:- Suzane. Él la llamaba Suzane, con cierta... afabilidad.

MARIE:- Tal vez sólo sea un pariente.

GUSTAVE:- Tal vez.

XII

GUSTAVE:- Me parece que ya pasaron demasiado tiempo juntos.

MARIE:- Es atractiva.

GUSTAVE:- ¿Tú crees?

MARIE:- Sí.

GUSTAVE:- Quizá lo sea, un poco, pero Lucia, a pesar de que... bueno, sus ojos están... ¡No me obligues a decirlo!

MARIE:- Nos mudamos al cuarto piso de un edificio cerca de la casa de Samuel, a donde entonces se había mudado Suzane. Podíamos verlos por encima de un par de tejados.

GUSTAVE:- ¿Tosió?

MARIE:- No lo sé.

GUSTAVE:- Es su pulmón, Marie. No sanó del todo. Creo que debe volver al hospital.

MARIE:- ¿Crees?

GUSTAVE:- ¡Volvió a toser! ¿Qué hago, Marie?

MARIE:- ¿Tú?

GUSTAVE:- Esa mujer no hace otra cosa que tocar el piano. (Pausa) ¿Qué está haciendo? (Toma su sombrero del perchero)

MARIE:- ¿A dónde vas?

GUSTAVE:- Salió. (Sale)

MARIE:- Comenzó a seguirlo a todas partes. Pronto nos mudamos al mismo edificio que ellos, un piso arriba. Cuando ellos no estaban, Gustave aprovechaba para hacer pequeños orificios en su techo.

GUSTAVE:- (Tendido con una oreja pegada al suelo) ¡Dos estornudos más que ayer! Es ese jodido piano polvoriento, Marie. Bajaré a limpiarlo esta noche.

MARIE:- Contaba los estornudos. Las veces que iba al baño. Las veces que...

GUSTAVE:- ¡Lasciva insaciable! ¿Quiere matarlo? De no ser porque aceité la cama, Marie, no tendría que pegarme al suelo para escucharlos.

MARIE:- Hasta que una mañana apareció en los diarios una noticia que debía preocuparnos más que la salud de Samuel.

XIII

MARIE:- Estoy angustiada, Gustave.

GUSTAVE:- ¿Se trata de Sam?

MARIE:- Mira. (Le entrega un periódico)

GUSTAVE:- ¿Qué?

MARIE:- Los alemanes invadieron Polonia.

GUSTAVE:- ¿Qué tiene esto que ver con Sam?

MARIE:- Habrá otra Guerra, Gustave. Lo sé.

GUSTAVE:- ¿De qué estás hablando?

MARIE:- Los británicos declararán la guerra, y entonces nosotros tendremos que hacer lo mismo.

GUSTAVE:- ¡Por amor del cielo, Marie, deja de presagiar calamidades! Se trata de un hecho sin importancia, no habrá tal guerra.

MARIE:- ¿Lo prometes?

GUSTAVE:- Por tu madre. ¿Cuántos estornudos esta vez?

MARIE:- Ninguno.

GUSTAVE:- Bien. Cenemos. (Pausa) ¡Una guerra! Eres siniestra, Marie.

XIV

GUSTAVE:- ¡Lo leíste en algún lado!

MARIE:- No.

GUSTAVE:- ¡Mentirosa! ¿Cómo pudiste adivinar que habría guerra?

MARIE:- Fue una corazonada.

GUSTAVE:- ¡Un palpito! Vaya.

MARIE:- ¿Qué vamos a hacer?

GUSTAVE:- Permanecer aquí, tengo un certificado médico por mi miopía. No seré requerido por el ejército.

MARIE:- ¿Y yo?

GUSTAVE:- No lo sé. Ya te vendrá una corazonada. (Pausa) Samuel se marchó a Irlanda, al menos por él no debo preocuparme.

MARIE:- Pero un general que hacía no sé qué en Londres convocó a todos los ciudadanos franceses a unirse a la Resistencia para continuar la guerra. Samuel debió escucharlo.

GUSTAVE:- ¡Ni siquiera es francés, Marie! ¿Por qué diablos regresó?

MARIE:- "La guerra tiene una finalidad y un motivo, y todos los ciudadanos franceses..."

GUSTAVE:- ¿Memorizaste el discurso?

MARIE:- Una parte. Pensé que te impresionaría.

GUSTAVE:- Sí, Marie, un discurso edificante.

MARIE:- ¿Verdad que sí?

GUSTAVE:-...

MARIE:- La célula de Samuel fue delatada. Él y Suzane lograron escapar de su departamento apenas unas horas antes de que la Gestapo lo ocupara. Esa noche los encontramos recostados en la banca de un parque. Gustave fingió no verlos.

XV

MARIE:- ¿Gustave?

GUSTAVE:- ¿Sí?

MARIE:- ¿Eran ellos?

(Pausa)

GUSTAVE:- ¿Ellos?

MARIE:- Samuel y Suzane. En el parque.

GUSTAVE:- No lo creo.

(Silencio)

MARIE:- Es que me parece que eran ellos. Estoy segura.

GUSTAVE:- ¿Sí?

MARIE:- Deberíamos ayudarlos.

GUSTAVE:- ¿Qué sugieres?

MARIE:- No lo sé.

(Piensan)

GUSTAVE:- Está bien, dame tu abrigo.

MARIE:- ¿Qué?

GUSTAVE:- Voy a darles tu abrigo.

MARIE:- ¡No!

GUSTAVE:- ¡Entonces se morirán de frío!

MARIE:- Pensaba en otra clase de ayuda.

GUSTAVE:- ...

MARIE:- Invítalos a dormir aquí.

GUSTAVE:- Ni siquiera nos conocen.

MARIE:- Es la ocasión para que lo hagan.

GUSTAVE:- Prefiero darles tu abrigo.

MARIE:- No.

GUSTAVE:- ¡Tu maldito abrigo!

MARIE:- ¡Que no!

GUSTAVE:- ¡Inhumana!

MARIE:- Preparó riñón de cerdo y tostó un par de hogazas. Con mi abrigo bajo el brazo y una canasta de comida, se dirigió hacia el parque a media noche.

GUSTAVE:- Sentí pena por ellos. Samuel y Suzane durmiendo en una banca, como dos vagabundos desamparados. (Pausa) Hubiera sido desalmado no llevarlos a la casa. (Pausa) Pero entonces ocurrió un milagro.

Una lágrima recorrió su mejilla hasta oscilar en su mentón. El inmundo Irlandés estaba llorando, apretado en una banca de parque con su mujer recostada en sus rodillas. (Pausa) Encima del mío, me puse el abrigo de Marie, y me senté a contemplar su sufrimiento, saboreando el riñón frente a ellos hasta chuparme los dedos. (Pausa) Después de todo lo había perdonado.

XVI

MARIE:- Gustave regresó corriendo en la mañana. ¡Estás sudando!

GUSTAVE:- ¡Como un maldito gordo!

MARIE:- ¿Llevas dos abrigos?

GUSTAVE:- Fueron a la estación de trenes, Marie. Se marchan.

MARIE:- ¿Adónde?

GUSTAVE:- No lo sé. Se dirigen hacia el sur. Debo partir con ellos.

MARIE:- (Inconforme) ¿Debes?

GUSTAVE:- Piensa, Marie. Sin mi compañía estarían completamente desprotegidos.

MARIE:- Sabrán arreglárselas solos.

GUSTAVE:- Haz mi maleta. Pronto.

MARIE:- ¿No sabes qué día es mañana?

GUSTAVE:- Miércoles. ¡No, jueves!

MARIE:- Mi cumpleaños.

GUSTAVE:- ¡Por Dios, Marie, puedes dejar de pensar una sola vez en ti!

MARIE:- ¡Nunca pienso en mí! Siempre se trata de ti, de Samuel, o de cualquiera.

Yo sólo debo preocuparme por ti. Y... está bien, al fin y al cabo. (Pausa) Voy a preparar tu maleta. (Pausa)

GUSTAVE:- Déjalo.

MARIE:- (Ilusionada) ¿Vas a quedarte?

GUSTAVE:- Yo mismo haré mi maleta. Ya haces demasiado.

MARIE:- ¡Vete mucho al carajo!

XVII

GUSTAVE:- Arrastré la maleta hasta la estación y tomé el tren con dirección a Burdeos.

MARIE:- Bajé a la calle en busca de Gustave, pero la muchedumbre me arrastró en otra dirección. Entre el gentío reconocí a los Joyce cargados de maletas, con Lucia catatónica como si fuera una maleta más, y decidí seguirlos. Pensé que debían ir en la misma dirección...

GUSTAVE:- Al llegar a Burdeos, Samuel y Suzane se dirigieron al este junto a otro grupo de franceses refugiados.

MARIE:- En Zurich supe que me había desviado un poco. Allí me deportaron hacia Irlanda, donde alguien se había enterado que Samuel estaba en un pueblito al este de Burdeos, trabajando en una granja con Suzane.

GUSTAVE:- Marie apareció una mañana entre los campos de trigo, sobre una mula tirada por un niño.

MARIE:- Nos alojábamos en una pequeña cabaña cerca de la granja que daba asilo a Samuel y Suzane.

XVIII

GUSTAVE:- ¿Estuviste en Irlanda, entonces?

MARIE:- Sí.

GUSTAVE:- ¿Se mantienen neutrales?

MARIE:- Hasta ahora.

GUSTAVE:- ¿Alguien lee Ulises en Dublín?

MARIE:- Judíos.

GUSTAVE:- ¿Y los intelectuales?

MARIE:- Están interesados por un joven checo.

GUSTAVE:- ¿Un checo?

MARIE:- Kafka. Creo.

GUSTAVE:- Jamás había oído hablar de él.

MARIE:- Escribió algo sobre una cucaracha.

GUSTAVE:- ¡Sobre una...! Vaya.

(Pausa)

MARIE:- ¿Gustave?

GUSTAVE:- ¿Qué?

MARIE:- El señor Joyce murió.

GUSTAVE:- ¿En Zurich?

MARIE:- Tenía peritonitis. Lo siento.

(Pausa)

GUSTAVE:- Consigue riñón de cerdo.

MARIE:- Traje de Irlanda. Está sobre la mesa.

GUSTAVE:- Bien. Prepara té y hogazas, bien tostadas por...

MARIE:- Están junto al riñón.

(Pausa)

GUSTAVE:- Voy a dormirme.

MARIE:- Sí. (Pausa) Sí.

XIX

MARIE:- Engullendo riñón de cerdo, hogazas bien tostadas y abundante té, conmemoramos a Ulises cada 16 de Junio durante los tres años que permanecemos en Rousillon, refugiados de la Guerra. Por las noches, Gustave entraba en secreto a la granja de Samuel, y tomaba la obra para hacerle pequeñas correcciones...

GUSTAVE:- ¿Vergonzoso o... engorroso?

MARIE:- Engorroso.

GUSTAVE:- (Corrigiendo) Ver..gon...zo...so.

MARIE:- Luego las pequeñas correcciones se volvieron cambios radicales.

GUSTAVE:- Voy a incluir un personaje, Marie, un muchacho. Será una especie de mensajero.

MARIE:- Reescribió el texto cada noche durante esos tres años. Lo tomaba en secreto. Luego lo devolvía antes del amanecer. (Pausa) Cierta noche, recuerdo, lo vi firmarlo con su nombre. Lo colocó sobre la mesa y lo contempló durante horas. Luego, poco antes de que amaneciera, borró su nombre y volvió a colocar el de Samuel.

XX

MARIE:- ¿Es un radio?

GUSTAVE:- Estaba en el granero.

MARIE:- ¿Funciona?

GUSTAVE:- Hace un rato funcionaba. Los alemanes están perdiendo fuerza.
(Pausa)

MARIE:- ¿Gustave?

GUSTAVE:- ¿Sí?

MARIE:- ¿Cuándo terminará todo esto?

GUSTAVE:- ¿La Guerra?

MARIE:- Nosotros y Samuel. ¿Cuándo vamos a dejar de seguirlo?

GUSTAVE:- Cuando terminemos de escribir la obra.

MARIE:- ¿No está terminada?

GUSTAVE:- Requiere detalles.

MARIE:- Pero...

GUSTAVE:- ¡Tshhh! (Logra sintonizar el radio)

MARIE:- ¿Qué?

GUSTAVE:- Buenas noticias, espero.

LOCUTOR:- "...Las fuerzas aliadas participaron en la mayor invasión transportada por mar. Cerca de 152 mil hombres cruzaron el Canal de la Mancha a bordo de más de 2 mil 500 barcos hasta las playas de Normandia que fueron tomadas al asalto. Con esto se logró que..." (El radio pierde la señal)

GUSTAVE:- ¿Que qué? (Golpea el radio) ¡Se logró que qué! (Lo zangolotea sobre su cabeza) ¡Largo, Marie, provocas interferencia!

XXI

MARIE:- Entonces una mañana, así como así, terminó la guerra.

GUSTAVE:- Los alemanes no soportaron la nieve. Podemos regresar a París.

MARIE:- ¿La nieve? ¿Qué tiene eso que ver?

GUSTAVE:- Samuel y Suzane van camino a la estación de trenes.

MARIE:- ¿La nieve?

GUSTAVE:- Los vi salir hace una hora.

MARIE:- Nunca oí que la nieve terminara una guerra.

XXII

GUSTAVE:- El regreso a París fue desolador.

MARIE:- Las fuerzas aliadas habían ocupado las calles de París.

GUSTAVE:- Caminamos bajo el Arco del Triunfo junto a un grupo de soldados alemanes.

MARIE:- Eran obligados a caminar con los brazos alzados.

GUSTAVE:- ¡Tú no tienes que alzar los brazos, Marie!

MARIE:- ¡Siento lástima por ellos!

GUSTAVE:- Los traidores eran atados a postes y ejecutados en público.

MARIE:- Otras mujeres simplemente eran obligadas a andar en ropa interior con las cabezas rasuradas.

GUSTAVE:- ¿Qué haces Marie?

MARIE:- ¡Le escupo a las traidoras!

GUSTAVE:- ¡Por Dios, Marie, esa mujer tiene cáncer!

MARIE:- Las banderas francesas ondeaban por todas partes.

GUSTAVE:- Y había un montón de soldados estadounidenses paseando en sus tanques por las calles de París.

MARIE:- No importaba quién nos hubiera liberado. Era día de fiesta, al fin y al cabo.

XXIII

Departamento de Gustave y Marie, un piso arriba del de Samuel y Suzane.

GUSTAVE:- ¡Marie! ¡Corre peligro!

MARIE:- ¿Quién?

GUSTAVE:- ¿Quién va a ser? Un soldado americano quiere asesinarlo.

MARIE:- Los americanos se marcharon.

GUSTAVE:- Precisamente. No hay otra razón para que siga aquí. Los alemanes fueron expulsados, los traidores ejecutados, la Resistencia se disolvió. No he visto a ningún otro soldado.

MARIE:- Estará de paseo.

GUSTAVE:- No, Marie, está aquí para matarlo.

MARIE:- ¿Por qué querría matarlo?

GUSTAVE:- Yo qué sé, envidia literaria, sus dramaturgos no tienen remedio.

MARIE:- Es absurdo, Gustave.

GUSTAVE:- No me da confianza, Marie.

MARIE:- Pasaba el día entero vigilando desde la ventana el departamento de Samuel.

GUSTAVE:- ¡Es él!

MARIE:- ¿Quién?

GUSTAVE:- El americano, en la calle.

MARIE:- ¿Dónde?

GUSTAVE:- Justo en frente, ¿lo ves?

(Pausa)

MARIE:- No.

GUSTAVE:- ¡Está junto a esa enfermera, Marie!

MARIE:- ¿El de las flores?

GUSTAVE:- Bastardo.

MARIE:- Es guapo.

GUSTAVE:- Los envían atractivos para mermar sospechas.

MARIE:- ¿Lo ves? Se va.

GUSTAVE:- Claramente a esperar la ocasión más favorable.

XXIV

MARIE:- Sacamos la cama de la habitación y la colocamos junto a la ventana para vigilar el departamento de Samuel. Si Gustave lograba dormirse despertaba enseguida maldiciendo al americano. Al cabo de seis noches decidió ponerle fin al asunto.

GUSTAVE:- Le ondeaba el moño desceñido sobre el hombro. El americano contemplaba distraído el Sena desde un puente desierto en medio de la madrugada.

MARIE:- Se levantó en silencio y permaneció de pie frente a la ventana. Luego tomó su sombrero y salió. Después de un rato bajé a esperarlo en la puerta del edificio.

GUSTAVE:- Crucé el puente, como un transeúnte ordinario, lenta y desapercibidamente. Al llegar a su lado me giré con violencia.

MARIE:- Lo distinguí al final del callejón a través de la neblina. Venía corriendo apretándose una mano contra el pecho.

GUSTAVE:- Le clavé el cuchillo en la espalda a la altura de los pulmones, creyendo que eso bastaría. Pero no fue así.

MARIE:- Permaneció un rato frente a la puerta sin decir nada. Pasa, le dije, estás empapado.

GUSTAVE:- Cayó al río y braceó hasta la orilla desangrándose. Tuve que arrojarme del puente y nadar hasta él.

MARIE:- Calenté agua para la tina.

GUSTAVE:- Le tapé la boca hasta hundirle la cabeza en el lodo.

MARIE:- Su camisa estaba empapada, cubierta de fango con las mangas arañadas.

GUSTAVE:- Marie me esperaba en la puerta del edificio.

MARIE:- Temblaba dentro de la tina, mientras yo le lavaba la sangre salpicada en el cabello.

GUSTAVE:- Tuve que hacerlo, Marie.

MARIE:- Lo sé.

GUSTAVE:- Samuel corría peligro.

MARIE:- ¿Qué le pasó a tu mano?

GUSTAVE:- La mordió el americano.

XXV

MARIE:- ¡Gustave!

GUSTAVE:- ¡Mierda! ¿Qué?

MARIE:- ¡Era amante de la enfermera!

GUSTAVE:- ¿Samuel?

MARIE:- El americano. No quería matar a Samuel, era amante de la enfermera, por eso seguía aquí.

GUSTAVE:- Estás especulando.

MARIE:- Su marido la desmembró.

GUSTAVE:- ¿Había un marido?

MARIE:- El carnicero. La destazó, luego colgó su torso junto al de las reses y comenzó a gritar desde la entrada que vendía carne de puta.

GUSTAVE:- ¿Vendió algo?

MARIE:- ¡Por Dios! Todos sentíamos pena por él. Cuando llegó la policía se abrazó al torso y se puso a llorar como un niño. Tardaron una hora en desprenderlo.

GUSTAVE:- Bien, pues quería matar a Samuel y era amante de la enfermera. Una cosa no obstruye a la otra.

XXVI

GUSTAVE:- No he podido dormir en días, Marie.

MARIE:- Son los accesos de tos.

GUSTAVE:- Es mi mano. Creo que se está pudriendo.

MARIE:- Tu mano está bien.

GUSTAVE:- ¡Qué sabes tú de manos podridas!

MARIE:- Vela tú mismo.

GUSTAVE:- ¡Se está pudriendo por dentro! Es por el americano.

MARIE:- ¡No tienes nada!

GUSTAVE:- Es Dios, Marie. Dios no quiere a los franceses. Nos aborrece. Los americanos son ahora sus predilectos. Obviamente se trata de un castigo, Marie.

(Pausa) No dejo de ver el torso de la enfermera girando en la vitrina del carnicero. (Pausa) Y el carnicero... ¿Dices que lloraba como un niño? No lo soporto, Marie. Acabaré pudriéndome entero si no confieso.

MARIE:- Iré por un cura.

GUSTAVE:- No, Marie. Quiero entregarme.

MARIE:- Con el cura basta.

GUSTAVE:- Quiero recibir mi castigo.

XXVII

MARIE:- Cruzamos París entre la bruma de la madrugada hasta la estación de policías. Gustave les mostró su mano como prueba incriminatoria, pero su mano no tenía nada, y nadie comprendía nada.

GUSTAVE:- ¡Es una conspiración para torturarme, Marie!

MARIE:- Te harán espacio en una celda.

GUSTAVE:- ¡Deberían ahorcarme en este instante!

MARIE:- Lo sometieron a varios interrogatorios. Pero Gustave sólo hablaba de una traición de Dios hacia los franceses.

GUSTAVE:- La enfermera está muerta, el carnicero perdió la razón y creen que a ti te manipulo para decir lo que quiero. No hay quien corrobore mi crimen, Marie.

MARIE:- ¿Les dijiste dónde ocultaste el cuerpo del americano?

GUSTAVE:- Alguien debió removerlo. Dijeron que no había nada.

MARIE:- Quizá no estaba muerto.

GUSTAVE:- Van a trasladarme a un asilo mental, Marie.

MARIE:- Entonces el cerdo de una mujer en Ruán encontró el cuerpo a orillas del río. El americano había flotado desde París. Como la mujer creyó que se trataba de un soldado alemán, dejó que su cerdo rumiara el cuerpo hasta saciarse.

GUSTAVE:- ¡Dios bendiga a ese cerdo, Marie!

MARIE:- ¿Dios?

GUSTAVE:- Hemos hecho las paces.

MARIE:- ¿Cómo supieron que se trataba del americano?

GUSTAVE:- Al cerdo no le apetecieron las insignias norteamericanas.

MARIE:- El tribunal se reúne a mediados del mes entrante, Gustave, tal vez haya espacio para colocar tu proceso.

GUSTAVE:- Que dura dos días.

MARIE:- Regresa el jurado con el veredicto.

GUSTAVE:- Sólo un reportero.

MARIE:- Del periódico local de Ruán.

GUSTAVE:- Apenas un joven.

MARIE:- ¿Tienen el veredicto? Pregunta el juez al representante del jurado

GUSTAVE:- Sí, señoría. Responde levantándose.

MARIE:- Culpable por el cargo de asesinato en contra de...

GUSTAVE:- ¿Arthur Miller? ¿Cómo el dramaturgo? ¿Maté al homónimo de Miller?

MARIE:- ¿Tienen la sentencia?
GUSTAVE:- Sí.
MARIE:- ¿Lo indultan?
GUSTAVE:- Pena de muerte, señoría.
MARIE:- ¡Mierda!
GUSTAVE:- Pena de muerte por asesinar a un soldado con nombre de dramaturgo.
Subir al cadalso, caer por el escotillón, retorcerse hasta el último aliento.
MARIE:- Pena de muerte, repite para no sembrar dudas.
GUSTAVE:- ¡Te advertí, Marie, que los jodidos dramaturgos norteamericanos
estaban inmiscuidos de una u otra forma!
MARIE:- ¿Estás temblando?
GUSTAVE:- ¿Lo estoy?
MARIE:- No. Sólo es tu mano. Está temblando.
GUSTAVE:- Es la maldita podredumbre, se extendió al antebrazo.
MARIE:- Tu mano...
GUSTAVE:- ¡No lo digas! Incrédula de mierda.
MARIE:- Lo trasladaron al piso de los reos de muerte. En la madrugada me
avisaron que Gustave se había intentado cortar la mano.

XXVIII

Una celda.
GUSTAVE:- Es más doloroso de lo crees, Marie.
MARIE:- Lo sé.
GUSTAVE:- Me acobardé. Debí hacerlo de un solo corte preciso.
(Silencio)
MARIE:- Están montando la obra, Gustave.
GUSTAVE:- ¿Qué?
MARIE:- Esperando a Godot. Van a representarla.
GUSTAVE:- No está terminada.
MARIE:- ¿No?
GUSTAVE:- ¡Te dije que necesitaba detalles!
MARIE:- ¿Sí?
GUSTAVE:- Tienes que retrasar el montaje, Marie.
MARIE:- ¿Yo?
GUSTAVE:- Debo corregir el texto.
MARIE:- ¿Tú?
GUSTAVE:- ¡Tu madre con un lápiz ceñido al culo! Entra a su departamento
y trae la obra. Tenemos una llave en la casa.
MARIE:- Esa misma noche entré al departamento de Samuel. A la mañana
siguiente volví con el texto.

GUSTAVE:- Veamos...

MARIE:- Lo releyó tres o cuatro veces, con un lápiz en la boca... que nunca utilizó. (Pausa) No había más correcciones que hacer. (Pausa) Suspiró decepcionado. Luego tomó el lápiz y lo guardó en su bolsillo, encima de su corazón.

GUSTAVE:- ...Bien.

MARIE:- ¿La terminó?

GUSTAVE:- Así parece. (Silencio) Bien, Marie, tenemos que ocuparnos del montaje.

MARIE:- ¿El montaje? No existía ningún montaje. Al verlo sumido en la esquina de la celda, con la mano medio mutilada, no supe de qué otro modo animarlo. Y ahora no sabía cómo sostener la mentira. Esperaba que ocurriera un milagro.

GUSTAVE:- El viernes mismo, Marie regresó con pormenores del montaje.

MARIE:- ¡Consiguieron un teatro!

GUSTAVE:- ¿Cuál?

MARIE:- El Babylone.

GUSTAVE:- ¿El Babylone? ¿¡El Babylone!?

MARIE:- (Temerosa)...Sí.

GUSTAVE:- Bien. Bien. El Babylone está bien.

MARIE:- Y tienen un director.

GUSTAVE:- ¿Sabes su nombre?

MARIE:- Roger...

Gustave:- ¿Blin? (Marie asiente) Pudo ser peor.

MARIE:- Blin encontró un manuscrito de la obra en su buzón. Cuando le dijo a Samuel que quería montar la obra, Samuel le envió otro manuscrito. Blin jamás entendió por qué recibió dos manuscritos y tampoco quiso averiguarlo. (Pausa) Pensé que forzar un poco el milagro, no estaba mal después de todo.

XXIX

GUSTAVE:- ¿Tienes el reparto?

MARIE:- Sí.

GUSTAVE:- ¿Y?

MARIE:- Anoté sus nombres. (Saca un papel fruncido. Lo extiende. Lee)
Pierre Latour, Lucien Rai...

GUSTAVE:- ¡Quiero saber a quiénes interpretan!

MARIE:- ... (Echa un vistazo al papel. Mira el reverso) Lucien... interpretará a Estragon, y Vladimir lo hará... Pierre Latour.

GUSTAVE:- ¿Lucien a Estragon? ¡Latour quedaría mejor de Estragon!

MARIE:-...

GUSTAVE:- Sigue.

MARIE:- Lucky... Jean Martin. Y Pozzo... (Busca) ¿No lo anoté? (Mira el frente) Ya, aquí está. Pozzo lo hará Roger Blin.

GUSTAVE:- ¿¡Blin!?

MARIE:- (Rectifica) Blin, sí.

GUSTAVE:- No puede ser.

MARIE:- ¿Es malo?

GUSTAVE:- ¡Es tartamudo!

MARIE:- No puede ser.

GUSTAVE:- Te digo que es tartamudo.

MARIE:- Yo misma lo vi ensayando con los demás actores.

GUSTAVE:- A distancia. Lo viste ensayando a distancia, pero no lo escuchaste. Estamos jodidos, Marie.

MARIE:- Provocaré que un actor se aparezca accidentalmente en un ensayo.

GUSTAVE:- No confío en la clase de actor que pudieras conseguir.

(Silencio)

MARIE:- Tengo miedo.

GUSTAVE:- ¿Tú?

MARIE:- Estuve leyendo. La caída te rompe el cuello y tardas hasta diez minutos en morir.

GUSTAVE:- ¡Mierda, Marie!

MARIE:- Por eso traje esto.

GUSTAVE:- ¿Una cuchara?

MARIE:- El mango está afilado. Sería menos doloroso si te cortaras la garganta.

GUSTAVE:- ¿¡Quieres que me mate!?

MARIE:- Con delicadeza.

GUSTAVE:- ¡Pérfida!

MARIE:- No sentirás nada.

GUSTAVE:- Bien. Toma. Hazlo tú.

MARIE:- ¿Yo?

GUSTAVE:- No vaciles.

(Pausa. Marie intenta cortarle la garganta)

¡Asesina!

MARIE:- Me pediste que te cortara la garganta.

GUSTAVE:- Para hacerte ver que no era fácil.

MARIE:- Sí lo es.

GUSTAVE:- Guarda eso.

MARIE:- No quiero que te cuelguen.

(Silencio)

GUSTAVE:- ¿Estás llorando?

MARIE:- Perdón. (Se seca las lágrimas)

GUSTAVE:- Olvídalo ya.

(Pausa)

MARIE:- Me tengo que ir.

GUSTAVE:- Sí.

MARIE:- ¿Gustave?

GUSTAVE:- Dime, Marie.

MARIE:- ¿Te dejo... la cucharita?

(Pausa)

GUSTAVE:- Sí, Marie, déjame la cucharita.

XXX

MARIE:- Conseguí que Latour interpretara a Estragon. Milagrosamente Blin dejaba de tartamudear cuando actuaba. Gustave escribía pequeñas indicaciones para los actores que yo tiraba accidentalmente por el escenario para que las encontraran. Hasta que un día se fijó la fecha de estreno. Esa misma tarde visité a Gustave y me informaron que también habían fijado su fecha de ejecución.

GUSTAVE:- No pude evitarlo, Marie. Necesitaba acabar con la podredumbre...

MARIE:- Estaba recostado. Su brazo colgaba desde el catre hasta suelo, sobre un charquito de bilis seca. Se había cortado la mano. Sobre la bilis, se mecía un muñón vendado.

GUSTAVE:- El jodido irlandés, Marie... ¿Está bien?

MARIE:- Gravemente metió el rostro entre los barrotes de celda y repitió con debilidad...

GUSTAVE:- Te pregunto que si está bien.

(Silencio)

MARIE:- Van a estrenar la obra. Les dieron una fecha.

GUSTAVE:- ¿Cuándo?

(Pausa)

MARIE:- A finales de este mes.

GUSTAVE:- Bien. Bien. (Pausa) Estoy hecho una calamidad, Marie. Debo tener el hígado podrido. Dios quiere matarme antes de que suba al cadalso.

MARIE:- No habrá cadalso, Gustave.

GUSTAVE:- ¿Y de dónde piensan arrojarme?

MARIE:- Me pidieron que te convenciera de que no será la horca sino la guillotina la que te romperá el cuello.

GUSTAVE:- ¿La horca?

MARIE:- La guillotina. Una cuchilla para decapitar...

GUSTAVE:- ¡Sé lo que es una horca, Marie! Es sólo que no me informaron del cambio de procedimiento.

MARIE:- Siempre ha sido la guillotina. Pero dicen que te rehúsas a escucharlo.

GUSTAVE:- Nunca me dijeron que sería la horca.

MARIE:- La guillotina.

GUSTAVE:- ¡Eso dije, la horca!

MARIE:- ...

GUSTAVE:- ¿Qué?

MARIE:- ...

GUSTAVE:- ...

MARIE:- ...

(Silencio)

GUSTAVE:- ¿Me cortarán la cabeza?

MARIE:- De un tajo.

GUSTAVE:- Siempre pensé que moriría ahorcado. Sam así lo hubiera preferido.

MARIE:- ¿Sam?

GUSTAVE:- ¿No lo recuerdas?

MARIE:- ¿Sam?

GUSTAVE:- El sauce.

MARIE:- ¿Sam tiene un sauce?

(Pausa)

GUSTAVE:- ¿Leíste la obra, Marie?

MARIE:- De cabo a rabo.

GUSTAVE:- ¿Qué te pareció Godot?

MARIE:- Bien construido.

GUSTAVE:- ¡Godot nunca llega!

MARIE:- ¡Son dos tipos esperando, para qué iba a leerla!

(Silencio)

GUSTAVE:- Tengo miedo.

MARIE:- Yo también.

(Silencio)

GUSTAVE:- ¿Cuál debe ser mi expresión al momento morir, Marie?

MARIE:- ¿De... muerto?

GUSTAVE:- La última expresión es la que cuenta, Marie. Lo dice todo de uno. De ella depende cómo nos recordarán. Si sonrío en mi último aliento pensarán que era demasiado feliz. No quiero eso. (Pausa) Si conservo un rictus de horror pensarán que era un pusilánime. (Pausa) Un rostro inexpresivo. Eso es lo que quiero.

MARIE:- Nadie verá tu rostro.

GUSTAVE:- ¿No?

MARIE:- Te lo cubren con una capucha negra.

GUSTAVE:- Bueno, algo menos de que preocuparse.

(Silencio)

MARIE:- Gustave.

GUSTAVE:- Dime.

MARIE:- Te dieron una fecha.

GUSTAVE:- ¿También?

MARIE:- Sí, Gustave.

GUSTAVE:- ¿Cuándo?

(Pausa)

MARIE:- A finales de este mes

GUSTAVE:- Igual que a Godot.

MARIE:- ...casi.

GUSTAVE:- ¿Cómo casi? ¿Cuándo?

(Pausa)

MARIE:- Un día antes.

GUSTAVE:- ¿Un día?

MARIE:- Lo siento.

GUSTAVE:- ¡Un día, Marie!

MARIE:- No pude hacer nada. Intenté todo pero no pude hacer nada.

GUSTAVE:- Por supuesto que no pudiste hacer nada. (Silencio) Jamás sabré si valió la pena, Marie. Todo este... sacrificio. Nunca sabré si valió la pena.

MARIE:- Vendré el día de... (Pausa) Te diré como estuvo el ensayo general.

GUSTAVE:- ¿Para qué?

MARIE:- Pensé que...

GUSTAVE:- Vete, Marie. ¡Fuera! ¡LARGO!

XXXI

MARIE: Y es así como llegamos aquí. Mañana es el estreno de Godot. Hoy decapitan a Gustave. (Pausa) Esta tarde visité nuestro sauce y recordé la mañana que Gustave me pidió que preparara riñón de cerdo para el desayuno. Voy a visitarlo en la noche. Quizá, después de todo, podamos despedirnos.

MARIE:- No pude ver el ensayo general. Descubrieron que no trabajaba en el teatro.

GUSTAVE:- Te dije que no tenía ningún sentido. El ensayo general no significa nada.

(Pausa)

MARIE:- Me dijeron que intentaste cortarte el brazo.

GUSTAVE:- Qué estupidez, ¿verdad? Ahora que viene la mejor parte.

(Silencio)

MARIE:- Leí la obra, Gustave.

GUSTAVE:- Vaya.

MARIE:- Creo que me di cuenta de algo. Ellos están esperando.

GUSTAVE:- Eres muy observadora, Marie.

MARIE:- Juntos, Gustave.

GUSTAVE:- No dejas de asombrarme.

MARIE:- Y no podrían hacerlo el uno sin el otro. Por eso Gogo le dice a Didi...

(No lo recuerda. Silencio)

GUSTAVE:- ¿Qué?

MARIE:- Lo anoté en un papel porque sabía que iba a olvidarlo. (Saca un papel arrugado, lo aplana sobre su muslo. Lee) Dice... (Pausa) No entiendo mi letra... Era algo bonito, estoy segura. (Hace un último intento. Desiste) Lo que intento decir es que dependen el uno del otro, Gustave, por eso cuando piensan colgarse del sauce para matar el tiempo, Didi le dice a Gogo que no quiere colgarse después de él porque acabaría rompiendo la rama siendo más gordo.

GUSTAVE:- ¿Y?

MARIE:- ¡Se quedaría solo, Gustave! (Silencio) Es lo que sucederá conmigo. ¿Qué va a ser de mí, sin ti? ¿Qué voy a hacer hoy, después de que mueras? Cada vez que despierte me voy a quedar sentada en la esquina de la cama sin saber qué hacer.

GUSTAVE:- ¡Mierda, Marie! Mañana no, mañana debes mantenerte firme.

MARIE:- ¡No puedo!

GUSTAVE:- Tienes que ir al estreno de Godot.

MARIE:- Voy a colgarme del sauce.

GUSTAVE:- Traga riñón de cerdo.

MARIE:- ¿Para qué?

GUSTAVE:- ¡Para conmemorar, para lamentarte, qué importa! Que te obstruya la garganta antes de que llores. No nos sacrificamos para que lo jodas con tus lloriqueos.

MARIE:- No.

GUSTAVE:- Haz un esfuerzo por no lucir tan fea y ve al teatro. No ocupes el lugar de nadie, permanece de pie al final de la butaquería.

MARIE:- Sí.

GUSTAVE:- Ríete cuando la obra lo amerite, que el público se contagie. Si la gente no entiende el final, comienzas a aplaudir. No de inmediato, dales un aliento.

MARIE:- Bien.

GUSTAVE:- ¡Mierda, Marie! ¿Ya estás llorando?

MARIE:- No.

GUSTAVE:- ¡Estás llorando!

MARIE:- ¡No estoy llorando!

(Pausa)

GUSTAVE:- Busca a Samuel al final de la función. Procura no abrumarlo. Sólo háblale un poco de nosotros. No de lo que hicimos por él, no debes incomodarlo en su noche.

MARIE:- También es nuestra noche.

GUSTAVE:- Alguien tiene que sacrificarse, Marie. El menos dotado. Y está bien.

MARIE:- ¿Y si pregunta por ti?

GUSTAVE:- No va a preguntar por mí.

MARIE:- Ya sé, ¿pero y si pregunta?

GUSTAVE:- Me disculpas. Le dices que no pude ir.

MARIE:- ¿Por qué?

GUSTAVE:- ¡Tú sabes por qué!

MARIE:- Sí, ¿pero si él quiere saber por qué?

GUSTAVE:- Le dices... ¡Cualquier cosa! ¡Mierda, Marie, ¿no puedes inventar una excusa?! ¡Eres estúpida, estúpida y detestable! Le dices... (Pausa) ¡Haz un esfuerzo! Sólo dile.... Le dices que... (Silencio) No sé qué puedes decirle.

MARIE:- ...

GUSTAVE:- Es sólo una obra de teatro, Marie. Nadie sabrá que nos sacrificamos por ella.

MARIE:- Nosotros.

GUSTAVE:- Ni siquiera nos pertenece.

MARIE:- En secreto.

GUSTAVE:- Se terminó, Marie. Quiero que te vayas.

(Silencio)

MARIE:- ¿Me quieres?

GUSTAVE:- No.

MARIE:- Insúltame.

GUSTAVE:- ¿Para qué?

MARIE:- Quiero sentir algo.

GUSTAVE:- Se me acabaron los insultos, Marie.

MARIE:- ¡Insúltame!

GUSTAVE:- No quiero.

MARIE:- Me voy.

GUSTAVE:- Bien.

MARIE:- ¿Quieres que me quede?

GUSTAVE:- No.

MARIE:- ¿No quieres que me quede?

GUSTAVE:- No.

MARIE:- Pídeme que te ruegue para que me quede.

GUSTAVE:- No quiero que te quedes, Marie.

(Pausa)

MARIE:- Bien, vámonos.

GUSTAVE:- ¿Qué?

MARIE:- Vámonos.

GUSTAVE:- ¡Jódete, no me fastidies!

MARIE:- Bajamos las escaleras...

GUSTAVE:- ¡Cállate!

MARIE:- ¡Y salimos a la calle!

GUSTAVE:- ¡Basta!

MARIE:- Entonces caminamos hasta el teatro.

GUSTAVE:- Te lo suplico...

MARIE:- Ahí está el jodido irlandés. Está sonriendo. ¿Lo ves? El jodido irlandés está sonriendo. Caminamos hasta él. Le tocamos el hombro, él voltea y nos presentamos. Mucho gusto, jodido irlandés, mi nombre es Marie y él es Gustave. Nos vamos a morir por ti.

GUSTAVE:- Tú no vas a morir.

MARIE:- ...

GUSTAVE:- ...

MARIE:- No tienes que agradecernos nada. Nos basta que lo sepas.

GUSTAVE:- Yo sí quiero que me agradezca.

MARIE:- Cambiamos de opinión. Queremos que nos agradezcas, cerdo.

(Ríen. Silencio)

GUSTAVE:- ¿Puedes quedarte un rato?

MARIE:- ¿Quieres?

GUSTAVE:- No me lo preguntes, te debe nacer a ti.

MARIE:- ¿Gustave?

GUSTAVE:- ¿Sí?

MARIE:- Quiero quedarme un rato.

GUSTAVE:- Está bien.

(Silencio)

MARIE:- ¿Y ahora qué hacemos?

GUSTAVE:- Esperar.

(Silencio)

MARIE:- Godot vendrá.

(Pausa)

GUSTAVE:- Godot vendrá.

FIN

Alejandro Ricaño. Correo electrónico: alejandroricano@hotmail.com

Todos los derechos reservados
Buenos Aires. 2010

CELCIT. Centro Latinoamericano de Creación e Investigación Teatral
Presidente: Juan Carlos Gené. Director: Carlos Ianni
Buenos Aires. Argentina. www.celcit.org.ar.
Correo electrónico: correo@celcit.org.ar